

GABRIELA CABEZÓN CÁMARA

La vuelta  
menos  
esperada

Página 2



JAVIER CHIABRANDO

Elogio  
de la  
continuación

Página 3

JUAN PABLO BERTAZZA

El  
lector  
insatisfecho

Página 4

télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

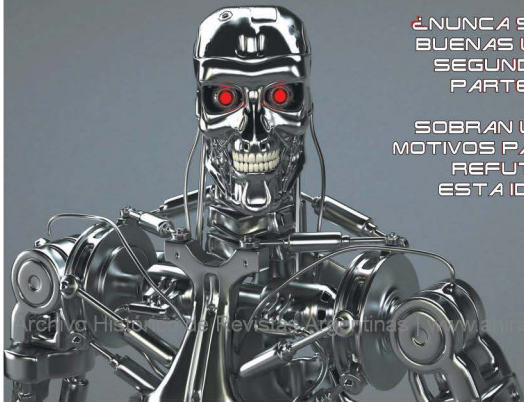
SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 289 | JUEVES 15 DE JUNIO DE 2017

# LAS SEGUNDAS PARTES



¿NUNCA SON  
BUENAS LAS  
SEGUNDAS  
PARTES?

SOBRAN LOS  
MOTIVOS PARA  
REFUTAR  
ESTA IDEA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.telam.com.ar

El edificio sede de los Amigos del Museo y el puente peatonal que cruza la avenida Figueroa Alcorta y que une a la Plaza de la República Federativa de Brasil, la Facultad de Derecho y la Plaza Justo José de Urquiza, fueron catalogados por parte de la Legislatura porteña para su protección patrimonial.  
 "A través de la Ley 5714, a partir de ahora la sede de Amigos del Bellas Artes suma a su actividad como centro cultural y

apoyo permanente a las actividades y financiamiento del Museo Nacional de Bellas Artes, el reconocimiento como un enclave patrimonial en el corazón verde de la Ciudad", informó la entidad. En 2010 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires otorgó rúvel cautelar al edificio de avenida Del Libertador 1473, ex Casa de Bombas de Obras Sanitarias que luego el arquitecto Alejandro Bustillo refuncionalizó para Museo.



# La vuelta menos esperada



→ GABRIELA CABEZON CAMARA

**La vuelta del Martín Fierro es un claro ejemplo que marca el cambio de un paradigma de un contexto histórico. José Hernández regresa a su gauchito para sacarle algunas mañas que ya no le convenía "a naides" que tuviese.**

Para refutar eso que quién sabe de dónde salió, ya Cervantes lo citaba y lo desmentía en el mismo acto, de que las segundas partes no son buenas, Don Quijote. Y Terminator II. Son, las dos, tan buenas o mejores que sus primeras partes. Pero vamos a hablar de nuestro Libro, no de la paranoia milenarista del norte ni del libro nacional del castellano. De

Martín Fierro vamos a hablar, el que metió Lugones, con la escarapela, el escudo, la bandera y el himno—el pobre no llegó a conocer a la selección de fútbol—, en el cajón de los símbolos de la argentinidad. Hernández no pudo lo que Cervantes, no le dio para desmentir el refrán. Probablemente tampoco quiso: si *El gauchito Martín Fierro*, La Ida, lo encontró escondido de sus adversarios políticos en un hotel de Avenida de Mayo—buen lugar para esconderse, buena la treta de la carta robada—con mucho tiempo libre y ganas de justicia, *La vuelta de Martín Fierro* lo agarró calentito, cerca de la cocina del poder, y trabajando mucho en forjar un país y una estancia moderna. No sabemos si había alguna diferencia entre los dos términos para él. A juzgar por lo que se lee en su obra, no, y por cosas como esa merece el ámbito de pertenencia que le dio Lugones: para muchos más de lo que sería bueno siendo difícil discriminar entre los dos términos. Los dos libros, o las dos partes, están tan tramados con la política nacional como toda la literatura argentina del siglo XIX. Pero si en el primero su condición de derrotado le llenó los versos de

sed de justicia, en el segundo no parece tener más combustible que el deseo conservador de los poderosos. Entonces La Vuelta lo encontró a Hernández describiendo trayectoria semejante a la de su personaje, aunque en condiciones mucho más confortables, huelga decir.

Fierro vuelve—diez años después de leva, esclavitud en forjín y vida con los indios—casi en pelotas y con ninguna otra expectativa que la de que en alguna estancia lo dejen trabajar. Y, así, se había ido tan bien, a los besos con Cruz, por la interposición boca del porón de ginebra, enamorado, en "una de esas uniones homosexuales con instintos coartados en su fin como llamaba Freud a las homosexualidades sublimadas de macho a macho", como escribe María Moreno en su *Black Out*. Se van, los dos, con los gargueros calientes, chupando el mismo pico, caballo junto a caballo, hacia el indio. Esperan gran recepción: "y ha de haber grande alegría/ el día que nos descolguemos/en alguna toldería". Y esperan también gran vida: "Allá no hay que trabajar/vive uno como un señor./y de cuando en cuando un malón./y si de sale con vida/ lo pasa echao pan-

za arriba/mirando dar güelta el sol". Y eso no es todo: sublimado o no su calentura, hacen los planes propios de cualquier pareja: "Fabricaremos un toldo,/ como lo hacen tantos otros,/ con unos cueros de potro./ que sea sala y sea cocina". Tal vez por pudor o tal vez porque era uno de esos amores de muchachos que se consuman compartiendo mujer, agrega: "Tal vez no falte una china/ que se apade de nosotros". Se van, entonces, dejan la civilización—de la que, hay que decirlo todo, sólo conocen lo más filoso, las entrañas cruentas de la acumulación de capital—ilusionados los dos, al trote y con su ginebra, a un Otro que les deparará algo parecido al paraíso, ese lugar en el que no se trabaja y se puede tener una casita para vivir con el amado, con o sin china piadosa.

¿Y cómo le va? Horrible. Apenas llegan, los castigan, fieros y precisos los indios, donde más duele: los tienen separados dos años. Las ilusiones se revelan falsas de toda falsedad: no sólo no los espera ninguna alegría; los indios son tan salvajes que casi no articulan discurso y tan feroces que inventan crueldades de una clase que los cristianos no son capaces de concebir: "Eso horrores tremendo/ No los inventa el cristiano/ 'Es bárbaro inhumano'—Sollozando me lo dijo—/ 'Me amarró luego las manos/ Con las tripietas de mi hijo'".

Pasados los primeros dos años, ya los dejan juntarse con Cruz. Pero la felicidad no les dura: una epidemia de viruela se lo lleva al amado y el dolor lo vuelve más duro para Fierro: "Fal-

tó a mis ojos la luz/ tuve un terrible desmayo/ caí como herido del rayo/ cuando lo vi muerto a Cruz". Es un duelo largo y el pobre gauchito forajido "No encontraba otro consuelo/ Que ir a tirarme en el suelo./ Allí/ de su sepultura." A este dolor le sigue la huida con la cautiva; él le salva la vida a ella y ella se la salva a él pero no a tener nombre como no tendrán sus hijos y no tuvo su mujer. Nombre nomás el buen Cruz. Y así se calla Fierro y el libro se opaca para brillar levemente en el duelo con el Moreno y yagarse en el charco final de los consejos del padre que más que padre es un amigo.

Vuelve, entonces, ya quebrado: no hay un otro a dónde ir, el indio es endemoniado y se merece la suerte que le deparó Argentina; vuelve Fierro y sólo puede querer que lo dejen ser peón, él que había tenido su hacienda; no hay más salida que la renuncia a cualquier ilusión de libertad y soberanía sobre la propia vida. Y entonces hablan los hijos, habla el también el hijo de Cruz, y al final habla el Moreno. Las tres primeras historias, la de los hijos, repiten, variando el género—aparece la picaresca con Vizcachay Pica de la desgracia con Viruela de la vida del gauchito desheredado y del gauchito sin padre. La vida en la prisión del Hijo Mayor es tan cruel que se permite citar a Dante para introducirlo: "El hombre que dentre allí/ Deje ajura la esperanza", lo que no le impide al narrador ponderar al responsable de las prisiones: era un aliado político del autor.

"En la Ida era Martín Fierro quien decidía de su destino; en la Vuelta es Hernández", dijo alguna vez Ezequiel Martínez Estrada. Y el Hernández de la Vuelta es el que está ya pergeñando la *Instrucción del Estanciero*: en esta segunda parte no hay más que resignación, que instrucciones de supervivencia, ninguna vida deseada por el gauchito. No quedamos con la Ida.



"Fotoreportaje inesperado sobre Cortázar, París y sus lectores", será inaugurada hoy en el Café Cortázar con una charla abierta de la escritora Luisa Valenzuela. La charla de Valenzuela, una de las 70 retratadas en el proyecto de Passarello Luna, será a las 18.30 con entrada libre y gratuita en el Café ubicado en Cabrera 3797 del barrio porteño de Palermo, con el título "Entrecruzamientos:

Cortázar-Fuentes / Fuentes-Cortázar". Se trata de una selección de retratos realizados por el periodista y portero gráfico en 2014 en París a lectores y amigos de Cortázar, para celebrar los 100 años de su nacimiento y entre los retratados están los escritores Martín Kohan, Pablo De Santis y Alberto Mangual, las escritoras Tununa Mercado, Ana María Shua, el dibujante Rep y el pintor Antonio Seguí.



# Elogio de la continuación

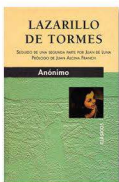


JAVIER CHABRANDÓ

Un vaso de agua y la segunda parte de una buena historia no se la niega a nadie. Eso deben haber pensado los escritores que, motivados por el éxito o por la pura felicidad de haber escrito algo bueno, no encontraron impedimentos para seguir adelante.

Antes que nada diremos que conviene no prestar atención a la sentencia que pronuncia Sansón Carrasco ante Sancho en la segunda parte del Quijote: "Nunca segundas partes fueron buenas", aunque la frase ya habría sido citada por el infante Don Juan Manuel unocientos años antes.

Sea como sea, todo escritor que desea escribir una segunda parte de su libro está avalado desde que Cervantes publicara en 1605 *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, considerada la primera novela moderna, y luego la continuación, de 1615, bajo el título *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. De las motivaciones de Cervantes poco sabemos, pero podemos aventurar que quizá fiero simplemente celos o ganas de poner las cosas en su lugar luego de que en 1614 apareciera un Quijote apócrifo, *Don Quijote de la Mancha, primer tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, firmado por un tal Alonso Fernández de Avellana, seudónimo nunca revelado y que se le ha atribuido a casi todos los autores del Siglo de Oro, desde Lope de Vega o Que-



LAZARILLO DE TORMES (1620).

vedo hasta el propio Cervantes.

Las motivaciones sólo quería imitar el modelo de uno de sus nobles antecedentes, el *Lazarillo de Tormes*, que no sólo tuvo una primera y segunda parte, ambas anónimas, cuyas ediciones conocidas más antiguas son de 1554 y 1555, sino que tendría una nueva segunda parte publicada en 1620, ahora firmada por Juan de Luna.

Una vez repasadas las motivaciones más importantes, se diría que todo escritor tiene derecho a escribir la segunda parte de su libro. Excepto, claro, que haya matado a los protagonistas del libro, aunque siempre se puede apelar a un exorcismo, un viraje a lo fantástico, o hacerse el otario y seguir adelante.

Las motivaciones por seguir adelante con la historia pueden deberse a motivos más ramplones. Haber concebido una historia de tal tamaño que no entra en un solo libro, como puede haberle pasado a Proust que, al ver había demorado tanto en contar el recuerdo del sabor de la magdalena remojada en té, no le quedó otra que seguir y seguir. Ustedes dirán que *En busca del tiempo perdido* no es el gato de una segunda parte sino de una saga y lo que se escribió por cada saga comienza cuando se escri-



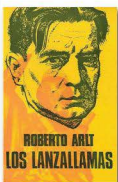
A TRAVÉS DEL ESPEJO Y LO QUE ALICIA ENCONTRÓ ALLÍ (1871).

be la segunda parte. Tal vez una saga sea la búsqueda de una segunda parte que sí sea buena. Y a medida que se cumple la premonitrice frase de Sansón Carrasco, el dipíctico se va volviendo casi una biblioteca entera.

Algo así pudo haberle pasado a ese Proust moderno y noruego, Karl Ove Knausgård, que un día comenzó a escribir sus recuerdos de infancia y vio que uno solo cuarenta no bastaba, hasta llegar a la conclusión de iba a necesitar seis voluminosos libros a los que titularía *Mi lucha*, en una muestra inmejorable de humor vikingo.

A veces, escribir la segunda parte de un libro, es simplemente avanzar para poder contar la evolución de un personaje, como en el Quijote, que pasa de loco lindo a loco cuerdo, de inocente a irónico, de crédulo a escéptico. O quizá Cervantes no quería dejar de contar con Sancho se vuelve gobernador de la isla Barataria, una isla curiosamente rodeada de tierra.

Evolución es también una buena palabra para justificar la segunda parte del Martín Fierro. La primera había sido editada bajo el título *El Gaucho Martín Fierro* y publicada en 1872. La segunda, *El Gaucho Martín Fierro*, editada en 1879. Como *La Lucha de Martín Fierro*. Se supone que Hernández la escribió en los altos de la Librería del Plata, que era de su propiedad. El libro llevaba ilustraciones de Carlos Clérical, en una tirada de veinte mil ejemplares, número impre-

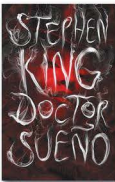


LOS LANZALLAMAS (1931).

sionante para cualquier época. Signe Noé Jitrík, "el gauchito rebelde, el que se va a los indios para no soportar la opresión, acepta sumisamente su derrota y se dispersa voluntariamente; así, el que se defendió de la injusticia como podía, ahora da consejos que constituyen un manual de adaptabilidad..."

Demostro en estos breves ejemplos, que las motivaciones pueden ser de lo más variadas, y sin preocuparse por entrar en la cabeza de cada escritor, como no recordar que *Alicia en el país de las maravillas* tiene una segunda parte conocida como *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, donde las paradojas son llevadas al extremo y reaparecen famosos personajes de Lewis Carroll: el Conejo Blanco, la Liebre de Marzo, el Sombrero, la Oruga azul, el Gato de Cheshire. Y que Roberto Arlt completará en 1931, con *Los lanzallamas*, lo que había comenzado a contar con *Los siete locos* (de 1929), el derrotado existencial de Remo Erdosain, un camino de humillación, insatisfacción y el desprecio por una vida a la que no le encuentra sentido.

Creada inicialmente, como un dipíctico de la novela, tenemos al dipíctico de Alfredo Bryce



DOCTOR SUEÑO (2013).

Echenique: *Cuadernos de navegación en un sillón Voltaire*, formado por las novelas *La vida exagerada de Martín Romaná* de 1981 y *El hombre que hablaba de Octavio de Cádiz* de 1985. Ya más cerca de nuestros días, tenemos a uno que no se podía quedar afuera de este modelo de construcción, como no se quedó afuera de casi ninguno: Stephen King, que luego del éxito de *El Resplandor*, de 1977, decidió escribir una continuación que llamó *Doctor Sueño* y que se publicó en 2013.

Dipícticos (aunque algunos prefieren llamarlos duológicos o bilógicos, aunque algunos sugieren que bilogía es más bien un mismo libro editado en dos partes), algunos de ellos innecesarios, o simples dictados del mercado, así como otros que se han vuelto indispensables para entender el sentido total de la obra, hasta algunos que han comenzado con la intención de no dejar que el personaje quede rengu, y se han vuelto sagas cuyos títulos no podemos recordar, por numerosos: *Los juegos del hambre*, *Insurgent*, *Crepúsculo*, las múltiples sombras de Grey, las volteretas de la varita de Harry Potter, *Narnia*, la saga "Millennium" de Michael Crichton con la muerte de su autor, por nombrar algunos.

Quizá el desafío pendiente sea escribir una novela de dos partes, editando primero la segunda parte y luego la primera. Pero seguro que alguien ya se le ocurrió.

Natalia Rozenblum, Rodolfo Omar Serio y Corina Bistrinsky son algunos de los escritores seleccionados para participar de la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires, cuyos ganadores se anunciarán anoche en una ceremonia en el Centro Cultural Recoleta. En total, fueron seleccionadas 230 obras y proyectos de diversas disciplinas —como música, artes escénicas y

cine— de 800 artistas de entre 18 y 32 años, entre más de 6.600 postulaciones presentadas de todo el país. "La Bienal es sobre todo una manera de trabajar, en colaboración, para que la obra de los artistas llegue más lejos", expresó Luciana Blasco, subsecretaria de Políticas Culturales y Nuevas Audiencias del Ministerio de Cultura de la Ciudad.



CONTRATAPA

→ JUAN PABLO BERTAZZA



Existen segundas partes escritas por autores que leyeron una novela y la homenajearon luego con nuevos textos. Una vieja forma de intertextualidad, siempre actual.

Cerca, bastante cerca quizás de esas genialidades rescrituras que del mito del Minotauro hicieron, sorpresivamente casi al mismo tiempo, Jorge Luis Borges Cortázar en *Labyrinths* y la casa de Artúr, pero también podría pensarse en la incorporación de esos términos como *spin off* o *fanfic* que refiere a la utilización por parte de un amateur de escenarios, personajes y tramas de sus escritores favoritos, a tal punto que *Cinco sombras de Grey*, por ejemplo, no es otra cosa que un relato erótico basado en la saga *Criminal*, un *fanfiction* elaborado por lectores apasionados de la saga entre 2009 y 2011, entre los cuales estaba por supuesto E.L. James, y al que podía accederse de forma gratuita en internet a través de la página *fanfiction.net*.

Sin embargo, se trata en realidad de otra cosa. Hubo haber un fenómeno quizás parecido pero no del todo alejado por sus términos, el *dundún* que surgió en los últimos años del fenómeno de las segundas partes que no solo son buenas sino que fueron escritas por otros autores. Autores intelectuales y materiales de experimentos literarios que, si bien están a mitad de camino entre la escritura y el fanfati-

mo, supieron tener algún mérito y agregar algo a eso que leyeron y también contaron. Los ejemplos son numerosos, pero nos vamos a concentrar en cuatro casos: cuatro segundas partes ajenas que, además de valer la pena, merecen la lectura.

Aunque algunos insisten en poner en duda su identidad (o incluso postulan que se trata, en realidad, de un seudónimo) las mayores certezas apuntan a que *Segundo nombre del ingeniero baldagón de Quijote de La Mancha* (que, por supuesto, no hay que confundir con la segunda parte realizada por el propio Cervantes), fue escrito por el licenciado aragonés Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas.

El libro tiene la enorme virtud de llevar hasta el extremo las características de los personajes a tal punto que, por momentos, da la impresión de que es en esta obra donde Quijote y Sancho Panza se comportan realmente como ellos. Sin embargo, como toda la producción del público y varias ediciones antes de que la publicación de la segunda parte de Cervantes, tan solo un año después, se queda con casi toda la atención de los lectores.

La obra arranca con la llegada de unos caballeros que se dirigen a Zaragoza para competir en una serie de combates. Don Alvaro Tarfe, uno de esos caballeros, se hospeda en casa de don Quijote quien ya no es el mismo que conocíamos: recuperó la cordura y usa su nombre verdadero, Martín Quijada. Sin embargo, una serie de diálogos con el caballero van a propiciar una especie de rebrote de locura por lo que, finalmente, Quijote vuelve a lanzarse a la aventura, aunque esta vez bajo el nombre de Caballero Desamorado. Luego de una larga serie de burlas, trampas, obstáculos y problemas, al Quijote lo internan en el manicomio de Toledo, más conocido como la Casa del Nuncio. Y esa experiencia extrema lo llevará a un espacio en el que nunca estuvo antes.

*Ancho mar de los sargaceos* fue escrito en 1966 por Jean Rhys y constituye la segunda parte de *Jane Eyre*, la novela de Charlotte Brontë publicada en 1847 pero centrada en el tiempo que se vivió en la casa de Rochester, la loca encerrada en el ático de Thornfield Hall.

Esa mujer que, en la novela de Brontë aparecía más como un fantasma que como un cuerpo, más como una mención que obstaculizaba el matrimonio de Jane con

# El lector insatisfecho

PHYLLIS DOROTHY JAMES. OBE, CONOZCIDA COMO P.D. JAMES (1920-2014)

Rochester que una subjetividad, acá se transforma en protagonista: se cuenta su historia desde su más tierna infancia en Jamaica, en plena Ley de emancipación de esclavos, hasta que es llevada a Inglaterra a ese ático aterrador. La primera parte del libro la cuenta ella misma mientras que la segunda es narrada por el propio Rochester (aunque nunca se lo nombre) que detalla la vida de miel con ella y su posterior enloquecimiento. Lo que tiene de interesante esta novela es que no sólo funciona como homenaje al clásico libro de Brontë sino que, al mismo tiempo, se las arregla para reivindicar a Antoniette, la loca del ático, y desmenuzarse, por el mismo precio, a Rochester que, en definitiva, no era tan bueno ni tan víctima como se suponía.

En el año 1991 el prolífico escritor y ensayista francés Raymond Jean publica en Actes de Sud una nouvelle de setenta páginas. Bajo el nombre de *Mademoiselle Brontë* lo que se propone es un texto que constituye una original *mise en abyme* literaria es responder una pregunta muy concreta: ¿qué fue de la vida de la hija de los Bary luego de la muerte de sus padres? Raymond Jean retoma el relato

justo donde lo dejó Flaubert y la joven Berthe Bovary empieza el libro trabajando a sol y sombra en una hilandería normanda cuando conoce al joven Napoleón Homais, hijo del farmacéutico, que le entrega un ejemplar de la novela *Madame Bovary* de Flaubert. Totalmente conmovida por la lectura de esa historia que desnuda literalmente a su madre, Berthe no tiene mejor idea que ir a vivirlo al propio Flaubert para ajustar algunos temas que no le cierran del libro. Así, el escritor de la palabra justa —ya retirado y casi tan aislado como los irónicos Bovary y Pécuchet— no tardará en quedarse casi sin palabras ante un encuentro tan imprevisto.

A los noventa y años, y en un giro totalmente inesperado en su carrera, P.D. James, una de las grandes maestras de la novela negra, se despachó con *La muerte llega a Pemberley*, extraordinaria segunda parte de *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, una de sus autoras favoritas de toda la vida. La novela, que también inspiró una serie de la cadena BBC transmitida en 2013 y recibió el aplauso de la flemática crítica inglesa, transcurre en 1803, es decir, seis años después del matrimonio del señor Darcy y Elizabeth Bennet que son felices y tiene dos hijos: ante el anuncio de una gran fiesta de otoño en Pemberley que, por supuesto, promete ser inolvidable y a la cual no fueron invitadas, Lydia (la complicada heredera menor de Elizabeth) y el teniente George Wickham se prometen hacer lo imposible para estar ahí. Sin embargo, camino a la fiesta, se ven involucrados en un terrible asesinato ocurrido en el bosque de Pemberley. Aunque esta novela negra logra arrancar la misma voz de Jane Austen, también incorpora ecos de la rebelión irlandesa contra el dominio británico, nuevos personajes, seducciones y otros historias de amor. Como en la novela de Austen, no faltan los chismes, la envidia ni los celos, y como en los libros de P.D. James tampoco falta ese indudable talento para contar cómo la participación de un asesino empieza a transformar el pasado y el presente de las personas. A tal punto que, en una nota introductoria, la dama de la novela negra escribe: "Debo una disculpa a la sombra de Jane Austen por implicar a su querida Elizabeth en la trama de una investigación por asesinato".